

Gómez - Martínez, José Luis. **Más allá de la posmodernidad. El discurso antrópico y su praxis en la cultura iberoamericana.** Colección Mileto-Ensayo. Madrid, Mileto Ediciones, 1999, 223 p.

¿Qué hay más allá de la pos-modernidad? ¿Por qué se debe ir más allá de ella? A estas preguntas responde en el presente libro José Luis Gómez-Martínez, Profesor de Pensamiento Hispánico en la Universidad de Georgia, EE UU., investigador y divulgador del pensamiento y la cultura en lengua hispana.

Considerada un ensayo, esta obra está compuesta de cinco partes complementarias y a la vez independientes entre sí. Las dos primeras abordan el problema de la fundamentación teórica de una hermenéutica del discurso antrópico (hermenéutica que se presenta como solución al dilema entre modernidad y pos-modernidad); mientras que las tres restantes ejemplifican dicho proceso hermenéutico, ya sea aplicándose al texto literario, ya sea aplicándose al desarrollo cultural de los pueblos.

La primer parte, "El debate teórico actual", única no escrita por Gómez - Martínez, sino por Carmen Chaves Tesser, permite contextualizar el libro dentro del debate académico del último tercio del siglo XX, sirviendo así de marco introductorio al núcleo del libro: la segunda parte, "El discurso antrópico y su hermenéutica". El conjunto del ensayo se apoya en esta parte, donde el *más allá de la pos - modernidad* se muestra al problematizar conceptos tales como "modernidad", "pos - modernidad",

"centro", "cultura", "lo humano", "significar trascendente".

Más allá de la pos - modernidad significa superarla. Y superarla significa también superar su opuesto, la modernidad. Pero ¿cuál es el problema a superar? ¿Cuál es el conflicto esencial de esa tensión modernidad / pos-modernidad que obliga al pensar a resolverlo? *La imposibilidad*, que ambas posturas encierran, *de un diálogo libre*.

La pos-modernidad, según el autor, ha llevado al hombre a un estado de perplejidad. Esto sucede, por una parte, a causa del descubrimiento de la modernidad como algo ficticio. El logocentrismo *ha sido derrotado* mediante el proceso de deconstrucción de todo centro como significante unívoco. Pero, ¿puede decirse que *ha sido superado*? Gómez-Martínez entiende que no ha sido así, y éste es el otro lado de la causa de la perplejidad: pues, lo que ha hecho el pos-modernismo es negar todo centro para descubrir en cada uno su naturaleza de significante/ significado y no de significante absoluto. Esta negación se ha vuelto infinita, fin en sí misma, el pensamiento no encuentra un lugar en donde detenerse, destruye todo lo que pretende erigirse como significante trascendente, devolviéndolo y limitándolo a su contexto, impidiéndole comunicarse con otros discursos, yuxtaponiéndolos a éstos bajo la consideración de igualdad. Pero esta igualdad es la que nace de la imposibilidad de cada uno de los discursos de poder decir algo, de poder entrar en diálogo, de poder superar las fronteras del propio discurso, de poder significar trascendentemente.

Nos encontramos aquí ante una mera oposición externa que no se resuelve en su fundamento, sino que, por el contrario, toma partido por una parte y no por el todo. Encara una tarea que para lograr su cumplimiento debe abstraer lo propio del discurso: su *capacidad de significar trascendentemente*. Pues no puede entender el significar trascendente sin un centro significante unívoco como el moderno, centro que debe negar para cumplir su tarea. Esta tarea termina por resultar nociva a nivel ético cuando es tomada como fin en sí misma. Pues impide cualquier intento de diálogo, es decir: se reconoce que no existe la "Cultura" (como única), a la vez que se impide que las "culturas", ahora liberadas de aquélla, puedan expresarse desde su centro, puedan significar trascendentemente.

Entonces esta aparente aporía que es la oposición modernidad/

pos-modernidad (donde cualquiera de los dos términos nos impide el establecimiento de un diálogo libre) obliga a tomar ambos términos en su necesidad.

La pos-modernidad es, según el autor, la duda de la modernidad. Esta duda se ha reflejado en el trabajo de deconstrucción de la modernidad que el pensamiento pos-moderno ha llevado a cabo. El posmoderno dice: "Cada significante parece ser a la vez significado de otro significante", con esto se destruye el concepto de "centro" como referente unívoco del discurso. Pero este movimiento termina por ser una mera "sucesión repetitiva/circular que se convierte en un fin en sí misma y que nos impide/pospone el llegar a un significante original, con lo que la búsqueda se convierte en un juego intelectual, eso sí dialógico, pero que se niega valor cognoscitivo a sí mismo". Esta imposibilidad de un significar trascendente es a la vez perplejidad y comienzo de búsqueda de uno *que siendo trascendente no se erija a la vez como "centro"*. Si se entiende la posibilidad de un significar desde un centro cuya característica principal sea el *estar siendo, el cambiar, el devenir*; se estaría ante la respuesta al dilema. Este significar, a su vez, debe tener como referente al significante original, al primario, del cual derivan todos los demás en la complejidad significante/significado. Este referente es *lo humano*, cuya esencialidad, de la cual todos participamos, fundamenta la posibilidad dialógica. Lo humano no se presenta nunca como un ser, como un hecho, sino como un "ser en el tiempo". Por eso ya no podrá entenderse más "cultura" como un conjunto de "cosas propias", sino como un modo de vida que a la vez está vivo, es decir, cambia. Cambia sin dejar de ser. Cambia porque *cambiar es ser*. Este referente, lo humano, trae consigo dos nuevas diferencias para el término "centro"; primero, la particularidad de no poder ser externo a lo referido, pues lo referido (ya sea un texto, ya sea el desarrollo de una cultura) está dentro de él; segundo, su naturaleza definida en el "ser" y no en el "estar", su naturaleza orgánica y no mecanicista, negando todo intento de definición externa.

Así son recuperadas de ambos términos de la oposición sus verdades. Se sostiene la posibilidad de significar en un sentido antrópico, significar teniendo como referente lo humano (rescatando el significar trascendente, lo que nos legó la modernidad), a la vez que se pospone este mismo significar en la propia dinamicidad de su antropismo en cuanto a la imposibilidad de una definición externa a ella misma (rescatando la

negación de un centro externo que define y de lo estático en pos de un fluir cuya determinación es *cambio, diferencia*, legado de la pos-modernidad).

A partir del establecimiento de lo humano como referente de todo discurso, Gómez - Martínez emprende la tarea de aplicarlo como principio de una hermeneútica, primero en textos (en este caso se ocupa de la literatura iberoamericana en tiempos de la teología y filosofía de la liberación), y luego en procesos de desarrollos culturales de los pueblos iberoamericanos. Muestra así el autor de qué manera puede abordarse el problema de las diferentes culturas iberoamericanas sin caer en la necesidad de o erigir un "centro" que determine a su vez una "periferia" (filosofía de la liberación), o destruir todo centro para "igualar" las culturas (pos-modernismo) colocándolas una aliado de otra sin comunicación entre sí, pues todo contacto es interpretado aquí como riesgo de *dejar de ser* de cada cultura. El diálogo entre culturas, manteniendo lo humano como referente, permite la diferenciación entre culturas sin llegar al establecimiento de un "centro" y su correspondiente "periferia". Existe una jerarquía entre culturas determinada por lo humano, las culturas que sostengan la esclavitud o la denigración de la mujer frente al hombre, no podrán presentarse como igual ante el resto que se maneja dentro de los parámetros de la dignidad humana.

Gómez-Martínez establece su discurso desde lo que Fonet-Betancourt ha dado en llamar "programa o proyecto para la transformación intercultural de la filosofía". Esta tarea busca rescatar lo humano como referente para que desde allí cada cultura (cada filosofía, también) pueda *dialogar* con las demás, dejando atrás la relación de opresor-oprimido, centro-periferia. Del mismo modo, también puede colocarse el pensamiento de Gómez- Martínez dentro del intento latinoamericano (por ejemplo en Arturo Roig y en Enrique Dussel) de superar la postmodernidad, entendiéndola como última expresión de la relación "centro" -"periferia", esta vez ya no como centro opresor activo, sino como centro que oprime a partir del reconocimiento del "otro" pero como un "igual" con el que no se puede entrar en diálogo, pues ambos discursos "no dicen nada al otro", no pueden descontextualizarse de sus respectivos "centros".

Emiliano Acosta